

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Fill Those Jars with Water”

In the story of the wedding at Cana, Mary notices that the bridal feast has run out of wine. Calling her son, Jesus, aside, she tells him that they have no more wine. Jesus replies that He is not ready to reveal Himself, but His mother Mary will have none of that! Ignoring her son, she tells the waiters to listen to him. Of course, you know the rest of the story and how turning the water into wine is the first miracle listed in the Gospels.



Even though we know the end of a story that we have heard many times, Jesus' command to fill those jars with water always makes us wonder what He is going to do. For those who are multiplying in their heads, Jesus' miracle produces about 800 bottles of wine. That would have been quite a party indeed to need so much more wine after they had already been drinking awhile! Of course, the theologians love to expound upon the abundance of divine grace represented by this miracle. The preachers often point out the difference between ceremonial washings of the body and the gift of God's Spirit which is meant to be drunk by the soul and lift us heavenward.

For our own spiritual reflection, it is the filling of those jars with water that matters most. The life of prayer, while often thankful, is also an ongoing petition asking God to change us, to make us holy, to fill us with blessings. Many of us look upon our human lives as empty, poured out, even dry without the Lord. We are empty vessels waiting to be filled with God's Spirit. And therein lies the problem. For Jesus did not come to empty us of our human condition, to see humanity and creation as sinful. Rather, He took on our human condition, filling Himself completely with our humanity so that He might show us how to live more fully as humans and as children of God. That is why His teachings are respected by all religions. You do not have to believe in Jesus' divinity in order to recognize the perfection of His humanity.

We cannot be changed by God, if we offer Him nothing of ourselves! It is only when we are fully human, when we fully understand our weaknesses and our strengths, when we fully offer to God our talents and our treasures, and when we fully understand the gift of each moment of our lives that we are ready for the Lord to change us, to enliven us with His Spirit. If we have nothing, if we give nothing, if we are nothing but empty vessels, then we cannot be more than nothing! But, if we are fully human, if we offer ourselves and even our weaknesses to God, then the Lord can send His Spirit upon to make us more than we are, to share with us Divine Grace!

The spiritual practice of Stewardship means that we fill the jar of our lives with the waters of our humanity. Fully created, fully blessed, fully alive, we offer ourselves to Christ and place ourselves in His service. Only then, do we become aware of the abundant grace and blessings that God has in store for us!

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Llenen esas Tinajas con Agua”

En la historia de la Boda de Caná, María se da cuenta que la fiesta matrimonial se ha quedado sin vino. Ella llama a Jesús a un lado y le dice que ya no tienen más vino. Jesús responde que todavía no ha llegado su hora para revelarse, pero su mamá hace caso omiso. Ignorando a su hijo, le dice a los servidores que hagan lo que Él les diga. Y, ustedes ya conocen el resto de la historia y como la conversión del agua en vino fue el primer milagro de Jesús en los Evangelios.

Aún cuando sabemos el final de una historia que ya hemos escuchado varias veces, la orden de Jesús para que llenen las tinajas con agua siempre nos hace preguntarnos qué es lo que Él va a hacer. Para los que están haciendo la multiplicación en sus cabezas, el milagro de Jesús produjo cerca de 800 botellas de vino. Tuvo que haber sido una gran fiesta para necesitar todo este vino después de haber estado tomando por un largo rato. Claro, que a los teólogos les gusta explicar la abundancia de la gracia representada en este milagro. Los predicadores, a menudo, indican la diferencia entre los lavatorios ceremoniales del cuerpo y el don del Espíritu de Dios que el alma bebe y que nos levanta hacia el cielo.

Para nuestra propia reflexión espiritual, el llenar esas tinajas con agua es lo que más importa. La vida de oración, que por lo general es de gratitud, es también una continua petición pidiéndole a Dios que nos cambie, que nos haga santos, que nos llene de sus bendiciones. Muchos miramos nuestra vida humana como algo vacío, derramado o más aún como algo que está seco sin el Señor. Somos vasijas vacías esperando ser llenadas con el Espíritu de Dios. Y aquí está el problema. Porque Jesús no vino a vaciarnos de nuestra condición humana, para ver la humanidad y la creación como algo pecaminoso. Más bien, Él tomó nuestra condición humana, se llenó completamente con nuestra humanidad para mostrarnos cómo vivir más completamente como humanos e hijos de Dios. Es por esa razón que sus enseñanzas son respetadas por todas las demás religiones. No es necesario que creer en la divinidad de Jesús para poder reconocer la perfección de su humanidad.

No podemos ser cambiados por Dios si no le ofrecemos a Dios algo de nosotros mismos. Solamente cuando somos completamente humanos, cuando podemos entender completamente nuestras debilidades y nuestras fortalezas, cuando completamente ofrecemos a Dios nuestros talentos y nuestros tesoros, y cuando completamente entendemos el don de cada momento de nuestras vidas para que el Señor nos cambien, nos dé vida con el Espíritu. Si no tenemos nada, si no damos nada, si no somos más que vasijas vacías, entonces no podemos ser más que nada. Pero, si somos completamente humanos, si ofrecemos nuestro ser y nuestras debilidades a Dios, entonces el Señor puede enviar su Espíritu para hacernos más de lo que somos, para compartir con nosotros la Gracia Divina.

La práctica espiritual de la Mayordomía significa que llenamos la tinaja de nuestras vidas con las aguas de nuestra humanidad. Completamente creados, completamente bendecidos, completamente vivos, nos ofrecemos a Cristo y nos ponemos en su servicio. Solamente entonces conoceremos la gracia abundante y las bendiciones que Dios ha preparado para nosotros.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolás